

Orar en toda ocasión

Escribe el papa Francisco en la Bula de este Año Santo de la Misericordia: *Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia se inicie con estas palabras: «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme» (Sl 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.*

La obra de misericordia espiritual «Rogar a Dios por los vivos y por los muertos» debería animarnos a ser fieles y constantes en la oración confiada en Dios Padre y en Jesucristo. Fijándonos en Él vemos que la oración lo acompaña en su vida y acción, misericordiosa. A través de la Buena Noticia de su Palabra e impregnando nuestra vida de su estilo de vida aprendemos cómo y cuándo tenemos que orar:

En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy

las gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien» (Lc 10,21).

Para tener fuerzas: *Se marchó al descampado y allí se puso a orar. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios» (Mc 1,35.39).*

En Getsemaní: *Arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22,41-42).*

En la Cruz: *Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró (Lc 23,46).*

Encomendamos también a los difuntos al amor misericordioso de Dios, confiando que por la cruz de Jesucristo, no por sus méritos, puedan resucitar a la vida nueva que no tiene fin.



Oración

Padre-Madre de misericordia, te rogamos por los difuntos, especialmente, por los que han muerto de manera violenta, y por los que no tienen a nadie que rece por ellos.

Tú, lleno de bondad y de misericordia, concédeles tu amor y tu perdón para que puedan gozar de la vida a tu lado.